

"ABRAZAR LA VIOLENCIA"

INVESTIGANDO
DESDE LA
ETNOGRAFÍA
FENOMENOLÓGICA.
ENTREVISTA A
JACK KATZ

NAHUEL ROLDÁN
UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

"EMBRACE VIOLENCE". RESEARCHING FROM PHENOMENOLOGICAL
ETHNOGRAPHY. INTERVIEW WITH JACK KATZ

Traducción al español por Nahuel Roldán (CONICET/LESyC, UNQ—FCJyS, UNLP)
Revisión por Esteban Rodríguez Alzueta (LESyC, UNQ—UNLP)

PALABRAS CLAVES: etnografía | trabajo de campo | metodología
KEYWORDS: ethnography | fieldwork | methodology

Con motivo de la pronta publicación en español de *Seductions of Crime: Moral and Sensual Attractions in Doing Evil*, por la editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, y en relación al tema principal de esta revista “Etnografías de la cuestión criminal” es que tuvimos este conversatorio con Jack Katz.

El trabajo de Katz—en casi todas sus diferentes publicaciones—pretende un avance de la comprensión metodológica de la etnografía. Combina constantemente la observación participante, las grabaciones de videos y materiales históricos. El estudio sobre el cuerpo y el *self*, así como los matices ontológicos del comportamiento, son los tópicos fundamentales en toda su obra.

Seductions—quizás su trabajo principal—trata de expresar la “fascinación por seguir en detalle los contornos vividos del delito” o, como escribió Jeff Ferrell, explora “la dinámica social y epistémica de los hechos delictivos”. Que la posición metodológica de Katz sea enfocarse específicamente en los hechos delictivos en los que el autor actuó deliberadamente con la intención de autogratificarse mediante la intimidación o el daño a una víctima, hace que *Seductions* se vuelva una lectura incómoda. Katz nos recuerda que los delincuentes son personas, lo que no se dice como un cumplido, y la lectura atenta de este factor hace que cuestionemos que la lucha contra la delincuencia se pueda realizar a través de las políticas securitarias de aumento de policías—pero incluso con políticas de bienestar social. *Seductions* no busca excusar, sino explicar. Aun así, Katz no solo presta atención a la microsociología de la delincuencia—las estrategias de interacción y las políticas personales a partir de las cuales se construye un suceso delictivo—sino que vincula esa microsociología a un análisis microsociológico de “factores de fondo” como la clase social y la etnicidad.

Otras publicaciones importantes de Jack Katz son: *Poor People's Lawyers in Transition* (1982) y *How Emotions Work* (1999). Es director y editor, con Robert Emerson, de *Field Encounters and Discoveries*, una serie de libros etnográficos para University of Chicago Press. Es miembro del consejo editorial de diferentes revistas especializadas como *Criminology Review*, *Theoretical Criminology* y *Ethnography*. También forma parte del Consejo Académico de esta revista y de la *American Sociological Review*.

¿Cuáles son los temas que está investigando en la actualidad?

En *Seductions of Crime* [en lo que sigue *Seductions*], intenté explicar qué atraía a las personas a participar en diferentes formas de comportamiento transgresor o desviado autodefinido mediante el análisis de las estrategias de interacción de los actores; la encarnación de su comportamiento (incluidas las transformaciones de la encarnación que consideramos como emociones); y la secuencia narrativa de su comportamiento, que examiné buscando comprender las etapas de sus proyectos, y las transiciones en las fases de lo que intentaban hacer. Ahora, en los estudios sobre las temporalidades de la violencia, estoy aprovechando los microdetalles disponibles en las grabaciones audiovisuales para ampliar los estudios de *Seductions*, principalmente ampliando el análisis de la secuencia narrativa. Los datos de *Seductions* fueron biografías, autobiografías, etnografías, entrevistas y observación participante. Las grabaciones de audio y vídeo nos permiten describir el comportamiento situado con mucho más detalle, lo que nos permite descubrir nuevas secuencias, transiciones de fase, cambios de rumbo, etc.

En las grabaciones audiovisuales se puede observar el desarrollo interactivo, momento a momento, de las narrativas. Lo que alguien trata de hacer en el delito (o en cualquier otro tipo de actividad) no es, evidentemente, el desarrollo de una historia preestablecida, sino una cuestión constantemente contingente. La idea clave (que no es original para mí) es que en cada acción que emprende una persona, ésta enmarca narrativamente el acto como significativo en una secuencia de acciones. Cada acción se realiza como un "siguiente" al comportamiento anterior y, simultáneamente, también como un

"siguiente" al comportamiento posterior. A través del episodio de interacción se negocia lo que la acción tiene al lado, de forma orientada hacia atrás y hacia delante.

En los estudios de vídeo, en efecto, estoy explotando la parte narrativa de los procesos causales del comportamiento que las personas promulgan al entender que están haciendo algo transgresor o vulnerable a la condena moral, de alguna manera desviado. En un proyecto estoy escribiendo una introducción a los estudios sobre las "temporalidades de la violencia". Se trata de un proyecto de colaboración en el que con varios investigadores estamos examinando vídeos de actos violentos. Intento sensibilizarnos para que estemos más preparados para identificar las contingencias causales en las descripciones de cómo los participantes, momento a momento, dan forma a sus comportamientos para que se entiendan como significativos en las secuencias narrativas, por ejemplo, como proponer, evitar, comprometerse, terminar, cambiar los niveles de violencia o pasar a otro modo de violencia.

La "narrativa" aquí no es una cuestión de lo que otros, como los analistas o los revisores posteriores, leen en el evento, sino la comprensión de los miembros, que son las narrativas ontológicas o constitutivas de todo comportamiento. Así, por ejemplo, en los encuentros sexuales, la gente nunca se limita a "hacerlo". Cada participante propone siempre un inicio, retrasa una progresión, complementa lo que el otro hizo en una etapa anterior, pasa a una secuencia nueva para uno o para ambos, invita a un final, deja de participar en la interacción en coordinación con el otro o independientemente de dónde se encuentre el otro en su progresión narrativa, da por terminado el episodio rápida o lánguidamente, etc.

En mis estudios de vídeos, no sólo estoy trabajando técnicamente para ampliar el análisis de las secuencias de los episodios violentos, sino que también estoy trabajando en una ampliación sustantiva de la explicación narrativa. En otras palabras, intento seguir mejorando el conocimiento sobre lo que la gente intenta hacer cuando ejerce la violencia. Propongo que, a través de varios tipos de violencia, en general el atractivo seductor de la violencia está en la perspectiva (a menudo decepcionante) de simplificar interacciones que se han vuelto caóticamente complejas.

Las grabaciones de vídeo permiten a los investigadores ver cómo las personas complican los conflictos, aportando múltiples elementos de antagonismo, participando en una variedad de estrategias de interacción conflictiva, antes de pasar a la violencia física. A nivel macro, los historiadores pueden encontrar el atractivo simplificador de empezar las guerras documentando los conflictos anteriores a la guerra, cada vez más complejos, que se habían desarrollado a través de las fronteras nacionales. Para el estudio sociológico del nivel de violencia interpersonal, las analogías con los métodos de los historiadores, que son las entrevistas retrospectivas o el examen de las notas de campo in situ, no funcionan bien. Las complicaciones que las personas crean en los conflictos cuando interactúan cara a cara son difíciles de recordar más tarde o de describir en ese momento, porque hay una dinámica que atrae tanto a los participantes como a los observadores, la dinámica de seguir adelante con urgencia, de un lado a otro. Pero al aprovechar el gran y único recurso de investigación que ofrecen las grabaciones en vídeo, que es que ofrecen descripciones repetidamente examinables e inmutables que se hicieron in situ, se hicieron contemporáneamente y, en su mayor parte, se hicieron independientemente de los

compromisos teóricos previos (la dirección de la cámara y la distancia implican algunos compromisos teóricos), encontramos el atractivo simplificador de la violencia, que podría resumirse como el intento de hacer cumplir una orden de "callarse" y reducir todos los temas de antagonismo previamente expresados a una narrativa de dominación física.

En un segundo proyecto relacionado, estoy analizando una única pelea callejera que dura menos de un minuto y medio en una grabación audiovisual. Propongo una explicación causal del inicio, las fases de transición y el final, basada en una descripción de las "narrativas autóctonas". Los antagonistas y algunos espectadores desarrollan las contingencias que inician y terminan la violencia física a través de la negociación de cómo sus acciones, momento a momento, dan sentido a lo que ha venido antes y a lo que, cada uno propone, se desarrollará en las siguientes fases de interacción. Este análisis de un solo caso también ilustra la trayectoria que va de lo complejo a lo simple y que conduce a la violencia.

Y por fuera de la cuestión de la violencia ¿se encuentra realizando alguna otra investigación?

Fuera de los estudios sobre la violencia, la mayor parte de mi trabajo se centra en un proyecto titulado *Neighborhood Hollywood: 1870-2010*. Durante unos veinte años he estado trabajando en un estudio etnográfico e histórico sobre la aparición y el carácter social cambiante de los barrios de la zona de Hollywood en Los Ángeles. Se trata de un estudio de sociología urbana. Hollywood es el centro de atención no por su historia cinematográfica, sino porque vivo cerca y conozco la zona mejor que otros; porque en las décadas posteriores a 1965 su

población residencial pasó a ser en dos terceras partes nacida en el extranjero, por lo que Hollywood es una versión de la gran transición demográfica que se ha producido en general en las ciudades estadounidenses, cuyos efectos aún no se han apreciado plenamente; y porque, al igual que Los Ángeles, toda la historia urbana de Hollywood como zona residencial es relativamente breve, lo que permite un estudio exhaustivo de la aparición y el cambio de diversas zonas urbanas interrelacionadas. Un artículo sobre las relaciones ecológicas de cuatro áreas sociales, "Anarchy's Neighborhoods" (2021), es un producto temprano de esta investigación.

En el estudio de Hollywood, al igual que en el libro sobre el delito y en los estudios recogidos en *How Emotions Work* (1999), pero sobre un tema sustantivo diferente y a distintos niveles de granularidad, desarrollo explicaciones basadas en descripciones de la interacción (entre personas en las calles, interacciones ecológicas entre barrios); de la secuencia (dependencias de la trayectoria, o cómo las formaciones sociales existentes en 1930 se convirtieron en los cimientos de la diversidad de barrios más pequeños que proliferaron después de 1965; biografía, en el sentido de que el significado de vivir en un lugar depende de dónde se haya estado antes y se pretenda estar después); e incluso el *embodiment*¹ o las emociones (el sentimiento distintivo de un barrio que los residentes desarrollan con el tiempo; cómo y por qué

¹ **NdT:** *Embodiment* es un concepto en boga en la lingüística cognitiva, aunque es utilizado en una variedad de disciplinas, y su traducción cambia en relación al contexto disciplinario en el cual el concepto se inserta. En este sentido, se puede encontrar traducido como "corporeidad del significado", "comprensión corporizada", "acción corporizada", "carácter corpóreo del lenguaje", "corporeidad de la cognición", "corporeización situada", entre otros. En otras ocasiones se traduce literalmente como "encarnado". Si bien prefiero el uso del término en inglés, solo en algunas ocasiones en esta entrevista utilice la traducción "corporeización"—siendo que el término *embodiment* refiere grosso modo el rol que desempeña el cuerpo en nuestros procesos cognitivos, por tanto, se debe dilucidar tres conceptos: cuerpos, cognición y experiencia, los cuales deben tenerse claros cuando hablemos de corporalidad, cognitivismo y experiencialismo en el marco de la hipótesis del *embodiment*.

estallan los conflictos apasionados entre los vecinos de las zonas de élite; cómo los empresarios del barrio adquieren recursos económicos y poder político configurando la zona como el *embodiment* de valores apreciados como la preservación histórica, la conservación de la naturaleza, la dignidad étnica, el respeto a la religión).

Combinando la etnografía, el análisis ecológico y la investigación histórica, llego a una comprensión global de cómo se han desarrollado las ciudades en los últimos 150 años que ofrece una perspectiva diferente a la que han ofrecido los sociólogos urbanos sobre muchas cuestiones de la vida urbana. El argumento principal es que, en los Estados Unidos en general, unos veinte años después del final de la Segunda Guerra Mundial, la autoridad central, en todos los niveles de gobierno y en la organización de la economía, disminuyó rápidamente, al menos en lo que respecta al control del espacio urbano. El deterioro o abandono del poder centralizado se manifestó en el declive del control legal sobre la entrada de los nacidos en el extranjero; el abandono del control de la pornografía por parte del poder judicial; el fin del poder de las autoridades de transporte para reconstruir la geografía a su antojo; la desinstitucionalización por parte de los estados y condados de las poblaciones que se quedaron sin hogar; etc. Incluso mientras el poder del gobierno en Estados Unidos aumentaba de otras maneras (aumento del encarcelamiento, alcance y gastos de los programas de bienestar social, guerras en Asia y América Central), después de 1965 diversos actores locales, actuando sin tener en cuenta o sin ser conscientes de sus contrapartes en otras partes de la ciudad, aprovecharon los vacíos de poder para desarrollar nuevos barrios de inmigrantes, comunidades religiosas, bohemios, comunidades "cerradas" de élite, barrios declarados históricos, etc. Los barrios que

surgieron de la anarquía que caracterizó el gobierno de la vida urbana después de 1965 sólo se hicieron evidentes para los extranjeros en la década de 1980, después de unos veinte años de organización de base. Debido a que no ha sido suficientemente histórica, cada nueva ola de pensamiento social sobre la vida social urbana desde la "escuela de Chicago" se convirtió en un problema al mismo tiempo que se aceptaba como correcta su aplicación a las realidades de las décadas pasadas. En términos más generales, el error del pensamiento social urbano, al menos en Estados Unidos, ha consistido en tomar el tercio medio del siglo XX, cuando la Depresión y la Segunda Guerra Mundial otorgaron un poder sin precedentes al gobierno y a los centros de control económico, como piedra angular para entender los problemas sociales urbanos en Estados Unidos durante los últimos 60 años.

También debo mencionar que, antes y después de mi libro sobre las emociones, he estado trabajando en otro proyecto de libro, bajo el título "The Visible Unconscious". La idea central es que, al igual que presentamos versiones del yo a los demás para que las perciban y respondan, ocultamos versiones del yo a nosotros mismos y a los demás, es decir, creamos un inconsciente. Pero no es un subconsciente, no es un fenómeno metafísicamente oculto. El inconsciente producido situacionalmente puede describirse mediante el estudio de los vídeos y otros métodos.

En razón de la pronta publicación en español de *Seductions of Crime* y teniendo en cuenta que su libro anterior *Poor People's Lawyers in Transition* se propuso como un estudio histórico e institucional, ¿Cómo llegó a la pregunta de *Seductions of Crime* y el "giro" hacia el estudio de las emociones?

En un ensayo que publiqué bajo el título "Start Here" (2002), especifiqué una comprensión tripartita de la ontología social, o lo que forma parte de cada momento de la vida social. Lo que te comentaba en la respuesta anterior ilustra parte de lo que este enfoque tripartito significa en la investigación sobre diversos temas y en varios niveles de granularidad.

Perdón, entonces, ¿cómo ha llegado a esta comprensión tripartita de la ontología social?

Estudié sociología en la Universidad de Northwestern con Howie Becker y John Kitsuse. A través de Becker, y de mi lectura de Goffman, llegué a Blumer, y a través de Blumer a Mead. Me llevé dos fuertes lecciones. Una de ellas era que la interacción formaba parte de todo comportamiento, es decir, de la ontología social. Si se va a describir con precisión cualquier parte de la vida social, hay que describir la interacción social a través de la cual se crea. La segunda lección fue que la ontología social es una guía útil para estudiar la sociedad independientemente de la política, las escuelas predominantes en el pensamiento académico, los prejuicios personales, etc. Así que me pregunté: tal vez había otros aspectos de la ontología social, otras dimensiones de toda la vida social que deben ser respetadas para que la descripción sea correcta.

En mi tesis doctoral, me centré en una segunda dimensión, la secuencia o temporalidad, que capté quizás más profundamente a través de la lectura de la obra de Everett Hughes, el maestro de Becker. Hughes hizo que sus alumnos trabajaran sobre las carreras profesionales, las carreras de las instituciones sociales y la "historia natural" de las comunidades. El "en transición" del título de mi libro (de 1982) sobre los abogados de la pobreza tenía un doble significado, ya que estudiaba el trabajo de los abogados en su sentido biográfico, a la vez que trabajaban en organizaciones que estaban sufriendo una transformación histórica. El título del libro, no era casualmente similar, al de "French Canada in Transition" de Hughes. Luego, cuando llegué a la UCLA y me familiaricé con el trabajo de los analistas de la conversación, cuyo trabajo es exquisito, al examinar la interacción y la secuencia, el enfoque de la temporalidad se reforzó.

Las emociones, o más generalmente el *embodiment*, se convirtieron en una de mis preocupaciones a través de mis lecturas de fenomenología, estimuladas primero por William James y Henri Bergson; luego a través de mi profesor, John Kitsuse y sus lazos con la etnometodología (que fueron a través de Cicourel más que de Garfinkel); a través de la lectura de Schutz y de los libros de la serie de fenomenología de la Universidad de Northwestern, en particular la obra de Merleau-Ponty, que pude encontrar en la mejor librería de la zona universitaria. Me costó unos diez años de esfuerzos recurrentes para comprender lo que Merleau-Ponty proponía en la última sección de *The Visible and the Invisible*.

Ahora... cómo llegué al delito. Fue sencillo. Cuando empecé a trabajar en la facultad de la UCLA, tuve que dar clases a estudiantes universitarios. La universidad no te decía lo que tenías que enseñar, pero cada año tenías que ofrecer como mínimo un seminario que

durara diez semanas. Lo que más se ajustaba a la investigación que había realizado era impartir un curso sobre el delito. ¿Pero cómo?

En la escuela de posgrado había publicado artículos sobre el "etiquetamiento" de la desviación (1972, 1975), y cuando estaba en la facultad de derecho de Yale con una beca de investigación había estudiado los delitos de cuello blanco (1977, 1979). Al haber ido a la facultad de derecho antes de entrar en la escuela de posgrado de sociología, era muy consciente de que los delitos se definían en respuesta a diversas preocupaciones que no tenían nada que ver con el establecimiento de una variable dependiente cuyas variaciones pudieran explicarse mediante la investigación empírica. Los delitos de cuello blanco se persiguen tan raramente que es obvio que los índices de criminalidad, que es lo que estudian la mayoría de los criminólogos, son engañosos. A partir de mi trabajo sobre el "etiquetamiento" de la desviación, me quedó claro que las estadísticas sobre la delincuencia reflejan el funcionamiento del sistema de aplicación de la ley, y no necesariamente lo que la gente hace en el delito. Pero para un largo curso de licenciatura, habría decepcionado a los estudiantes convertir la criminología en el estudio del sistema de justicia penal, y me pregunté si podría hacer algo sobre cómo y por qué la gente actuaba de formas que consideraban delictivas o desviadas, independientemente de que fueran o no capturados o vistos como delincuentes por la policía.

Es problemático hacer este tipo de biografía intelectual; lo que ofrezco aquí no se basa en notas de campo escritas en su momento. Pero creo que es relevante señalar que, a través de las conexiones familiares (a un paso de distancia) con el crimen organizado, y a través de lo mucho que había observado personalmente de la violencia y el fraude, era consciente de que muchas personas en una amplia variedad de estatus

sociales se comportaban de maneras que ciertamente consideraban criminales, en el sentido de que encubrían sus acciones o intimidaban a las víctimas para que no denunciaran a la policía. Al investigar en los archivos de un fiscal federal cuya oficina de Brooklyn estaba estudiando, encontré un caso de fraude internacional de valores contra un amigo con el que había ido a pescar a España; un caso de chantaje sindical contra un tipo obeso (gordo como un personaje de la mafia en los Soprano), con el que había trabajado en un piquete en Queens; y, en otra investigación, una condena por fraude fiscal contra el propietario de un hotel turístico en las montañas Catskill donde había trabajado como mozo.

Tal vez porque tenía la sensación de que la delincuencia estaba muy extendida entre la gente acomodada, no me privé de representar lo que la gente hacía cuando cometía delitos "comunes" o "callejeros". La presunta asociación del delito con la pobreza que prevalecía en el pensamiento político y académico me parecía ridícula. Sigo viendo la criminología como parte de un movimiento social imparable para sesgar la sospecha moral hacia los pobres. La criminología refuerza una imagen socialmente estratificada de la moralidad no por describir erróneamente a algunos pobres como desviados, sino principalmente por no estudiar las formas de hacer dinero de la clase media, los ricos y los poderosos, que están más ocultos a la capacidad del Estado para detectar y castigar sus delitos, y por tanto, más ocultos a los investigadores.

Por otro lado, no tenía ninguna duda de que los pobres hacían cosas indebidas. Al prepararme para enseñar, leí libros de texto de criminología y descubrí que nadie describía lo que intentaba explicar. Básicamente, toda la comunidad investigadora se basó para sus datos

en el estado (estadísticas gubernamentales, registros policiales, entrevistas con presos), o en autoinformes que glosaban los detalles del comportamiento situado, todo lo cual estaba muy lejos de una descripción "naturalista" del fenómeno. No me pareció una buena forma de hacer ciencia. Así que recopilé todos los retazos que pude encontrar en los que había descripciones de delitos en proceso, desarrollé algunas entrevistas que animaban a la gente a dar descripciones paso a paso de lo que había sucedido cuando hacían lo que consideraban delitos, y añadí algunas observaciones que había hecho en diversas épocas y lugares antes de tener ninguna noción de escribir sobre ellas como sociólogo. Utilicé todo esto para mi seminario. Para escribir el libro, desarrollé capítulos a partir de conferencias.

Ahora bien, *How Emotions Work* (1999) (o "Mundane Metamorphoses" [*Metamorphosis mundanas*], mi título preferido y el del capítulo final) tiene un primer capítulo, "Pissed Off in L.A.", que es un estudio del comportamiento común y furioso al volante. Este libro surgió de una decisión consciente de poner de relieve la dimensión del *embodiment* en la vida social. Es, en cierto modo, una aplicación del pensamiento de Merleau-Ponty a las descripciones del comportamiento socialmente situado. La conclusión básica fue que las emociones son transformaciones para la autorreflexión, a través de resonancias corporizadas como las risas, los gestos de enfado y los gritos, de formas de corporizar el comportamiento que antes estaban ocultas (para uno mismo y para los demás). Elegí conscientemente una serie de emociones (risa, llanto, vergüenza, ira), una serie de datos (observaciones, entrevistas guiadas para recrear el comportamiento situado en la secuencia, y grabaciones de audio-vídeo que hice yo mismo o encontré), y como base para ofrecer explicaciones describí las

interacciones, la secuencia del comportamiento y los cambios de la corporación.

¿Por qué cree que es importante tener en cuenta la dimensión emotiva o las emociones para comprender el delito?

La respuesta general es que nuestras emociones revelan verdades existenciales sobre nosotros mismos. Podemos engañarnos a nosotros mismos mediante el razonamiento, pero no podemos negar la autenticidad de nuestras propias emociones, aunque podamos fingirlas para manipular a los demás. Las emociones son señales que apuntan a los desafíos existenciales que llevan a las personas a cometer delitos, ya sean de violencia interpersonal o de cuello blanco.

No lo abordo desde una perspectiva psicoanalítica u otra psicológica, sino desde la perspectiva que mencioné como tema de "The Visible Unconscious", y que guió mi libro *Emotions*. Animamos nuestro cuerpo como un recurso utilizado antes y detrás o debajo de las expresiones perceptibles, para los demás y para uno mismo, de nosotros mismos. Las emociones, o más ampliamente los procesos corporeizados, forman parte de aquello que naturalmente está oculto pero es ontológicamente esencial de todo lo que hacemos.

Pero yo no sugeriría centrarse sólo en las emociones. En cambio, podemos ver, a través de la descripción de las emociones, cómo surgen los cambios en el curso del comportamiento en las interacciones situadas. Gran parte de la violencia surge de situaciones o tramos de la vida que se han vuelto caóticos. Esto se puede ver en el imprescindible trabajo *On the Run* (2014) de Alice Goffman. Los jóvenes que describe (y a pesar de la vorágine de críticas, sus descripciones son fidedignas y están bien fundamentadas, como bien sabíamos quienes trabajamos

con sus notas de campo durante años antes de que escribiera su texto) viven en un caos prácticamente constante, huyendo no sólo de la policía, sino de ex amantes, socios del mercado de contrabando, tiburones al acecho de víctimas que no pueden denunciar a la policía, familiares, amantes actuales, etc. Pero el caos en las emociones, en las relaciones interpersonales, en los negocios, en las relaciones románticas, es común también en otros niveles superiores de la estructura social. La diferencia es que, si eres un abogado con deudas que no puedes pagar, o un empresario que busca recursos adicionales para mantener un estilo de vida de alto vuelo, no tiene sentido asaltar a alguien o robar bancos: no sabrías cómo... tienes otras formas de robar dinero, y si ejercieras la violencia no tendría sentido para ti ni para los demás. Te arriesgarías a que te vieran como un loco. Las personas de diferentes estatus sociales encuentran a su alcance diferentes formas de engañar, robar, hacer daño a los demás.

Básicamente, casi todos los delitos son violaciones de la confianza. Alguien que entra en un comercio para robar se acerca como cliente, aprovechando la confianza que se deposita en los clientes. Cualquiera que duerma cerca de ti, amigo o pareja, confía en que no lo maltratarás físicamente. Alguien a quien se le ha confiado el dinero de otra persona, como un abogado o un asesor de inversiones, roba violando esa confianza. La forma en que se distribuye la confianza en el orden social explica los tipos de delitos que cometen los pobres y los ricos.

Las emociones eran esenciales para explicar los tipos de comportamiento delictivo o desviado que abordé en *Seductions* porque son comportamientos que surgen y declinan en breves franjas de interacción situada. Otras posibles explicaciones, como la

demografía, el estatus socioeconómico, el vecindario, la etnia o la raza, apuntan a condiciones que son constantes; no pueden explicar los ataques violentos que no se producen en un momento y lo hacen al siguiente, y luego dejan de producirse. Lo que irrumpe de forma repentina y decisiva en la situación es una perspectiva cargada de emoción que da sentido brevemente a la conducta.

Por otro lado, si se quiere explicar por qué algunas formas de, digamos, violencia son más elevadas en algunos lugares o momentos que en otros, no bastará con centrarse únicamente en las emociones. Hay que investigar cómo las atracciones por la violencia resultan más atractivas para la gente en algunos momentos y lugares más que en otros. Aun así, yo no utilizaría las definiciones que el Estado hace de los delitos, ni sus índices de delincuencia, para orientar la metodología de la investigación. En Estados Unidos, a medida que la violencia ha aumentado y luego disminuido drásticamente en los últimos 60 años, los sociólogos que han tratado de explicar los cambios en los índices de delitos han fracasado. Para explicar sucesos relativamente raros (e incluso cuando la delincuencia callejera es cuantiosa, la mayor parte del tiempo los delincuentes no delinquen), necesitamos otro tipo de datos y una comprensión diferente de lo que deberíamos tratar de explicar. Necesitamos pruebas históricas y etnográficas que muestren los cambios en lo que los individuos presumen que se sabrá y pensará de ellos a nivel local, si se sabe que cometen delitos. Los delitos callejeros (robos, hurtos) y la violencia interpersonal son, a nivel colectivo, cuestiones de comportamiento colectivo. Si pienso que "todo el mundo lo hace", actúo de forma diferente que si pienso que "soy el único que lo hace". El dilema del criminólogo es que los cambios en estos supuestos no se producen de forma lineal, como suponen sus

estadísticas. Los cambios en el entorno ecológico en el que puede producirse la violencia pasan por puntos de inflexión históricos que quedan fuera del alcance de los métodos estadísticos que se ciñen a los cambios anuales o a otros cambios estándar medidos en el tiempo de los índices de delincuencia.

Luego de 33 años de la publicación de *Seductions of Crime*, ¿qué agregaría en su planteo original? O para decirlo con otras palabras: ¿Pensó en algún momento que le hubiese interesado haber agregado alguna cuestión que en su momento omitió—quizás revelada a través de alguna posterior crítica o revisión del libro?

Sí y no. A menudo se ha interpretado erróneamente que el libro ofrece una explicación emocional o "emotiva" del delito en general. Lo escribí con cuidado para tratar de evitar esa mala interpretación.

¿Esas malas interpretaciones pueden estar vinculadas a que ciertos revisores han confundido, para decirlo de algún modo, el *explanandum* con el *explanans*?

Exacto. Porque no estoy tratando de explicar el delito en general (lo cual creo que no es posible, debido a los sesgos políticos/sociales en la definición o etiquetamiento del "delito", como discutimos anteriormente). Intento explicar la "matanza justa", las "emociones furtivas", los "caminos del *badass*", etc.; es decir, formas de conducta moral y sensualmente distintivas. Las explicaciones son del orden de... cómo las personas plantean interactivamente el sentido que hace que estos comportamientos sean atractivos. Pero los compromisos metodológicos de muchos lectores los mantienen centrados en los

índices delictivos. Y si los datos están preclasificados en las categorías utilizadas para recopilar los índices de delincuencia, no se pueden estudiar los fenómenos tal y como los viven las personas cuyo comportamiento se quiere explicar.

La "emoción" no se utiliza para explicar el delito. En varios puntos doy pruebas de que las preocupaciones existenciales que encuentro como causales—buscar ponerse a prueba intentando salirse con la suya, defender una imagen justa de uno mismo, ser visto como un hombre duro—explican cantidades no triviales de lo que se trata oficialmente como delito. Pero, en general, la lógica del libro no es que la emoción explique el delito, sino que el delito explica o es un recurso utilizado para construir experiencias emocionantes, convincentes y autoindicadoras.

Podría haber evitado algunos errores de lectura si hubiera incluido uno o dos capítulos sobre los delitos de cuello blanco. Puedo darte un ejemplo. Un tipo que conocí nació en la riqueza fuera de Estados Unidos, se formó como médico y desarrolló una práctica médica muy rentable en Los Ángeles. En algún momento se unió a un grupo que se dedicaba a organizar operaciones quirúrgicas innecesarias en pacientes asegurados. El grupo ganó millones defraudando al gobierno. Finalmente fue judicializado. Pero sigue viviendo en Beverly Hills como un tipo rico. Ahora bien, si hubiera abordado lo que le atrajo y le mantuvo durante años en este fraude masivo (y doloroso), y hubiera publicado un relato de cómo, a pesar de sus ventajas desde el nacimiento, la educación y de casarse con una mujer que vivía en una zona rica, fue seducido por el delito, eso podría haber equilibrado la idea general del libro (el suyo es sólo uno de una serie de fraudes a gran escala cometidos por médicos del área de Los Ángeles). Quizás

entonces los lectores habrían entendido mejor que hacer (lo que los propios actores entienden cómo) delito es más un fenómeno existencial que una cuestión monetaria o, en el sentido estricto de la palabra, emocional.

Tenía en mente un segundo libro sobre la desviación de alto estatus para seguir a *Seductions*, bajo el título "Angles and Connections", pero, dejando de lado los problemas de acceso y éticos, si hubiera incluido los "delitos de cuello blanco" en el primer libro, el proyecto me habría llevado mucho más tiempo del que estaba dispuesto a gastar. Y, aunque he seguido desarrollando mi trabajo sobre el delito, mi preocupación fundamental—lo que creo que tengo que ofrecer de forma más distintiva—es mostrar cómo un enfoque naturalista, o un compromiso con el respeto a la ontología social a la hora de crear y analizar datos, puede hacer que la sociología sea científica. Es una lucha política interminable para liberar la sociología de la política. El compromiso de honrar la ontología social es una forma de seguir intentándolo. Si, frente a todas las presiones para servir a tal o cual comunidad moral/política, sigues trabajando de forma naturalista y científica (lo mismo, en mi opinión) con conjuntos de datos que describen la interacción, la secuencia y la corporización, puedes intentar mantenerte en el camino y relativamente sensato.

¿Qué opina de la recepción de *Seductions of Crime* como una de las obras que inicia la tradición de la criminología cultural?

Esto me ha sorprendido. Pensé que, metodológicamente, estaba haciendo algo tradicional. Los criminólogos culturales generalmente no trabajan como yo, que considero lo científico en el sentido de identificar (y luego mediante inducción analítica, redefinir) una variación a explicar,

considerar las variaciones que proporcionan explicaciones alternativas, tamizar la evidencia para descartar las que no encajan (y mediante inducción analítica, redefinir el *explanans*), y siendo muy sensible, no a las resonancias culturales de las explicaciones o descripciones, sino a la metodología causal, a lo que podría pensarse del trabajo de personas que trabajan en la tradición de Don Campbell (famoso por mucho, pero especialmente por el diseño cuasi-experimental) o de Chris Winship (también reconocido por muchos aportes, pero significativamente por incluir el pensamiento contrafactual en el análisis causal).

Me encanta el descubrimiento de nuevos fenómenos que explicar. Eso es lo que hacía Goffman. Eso es lo que suele hacer la criminología cultural en sus mejores versiones. Eso es lo que hacía con la "matanza justa", "los caminos del *badass*" y (en un artículo posterior), las "masacres íntimas". Eso es lo que destacué en un ensayo de colaboración escrito con Tom Csordas sobre la etnografía fenomenológica (2003). Pero, al menos en mi forma de pensar y de trabajar con los datos, me gusta formalizar las explicaciones, identificando y descartando explicaciones alternativas. Y, la verdad, no veo a muchos criminólogos culturales trabajando como yo.

Veo que los criminólogos culturales suelen utilizar alguna versión de la explicación marxista de forma acrítica. Por lo tanto, no me gusta tanto lo que ofrecen como explicaciones como sus contribuciones a lo que hay que explicar. Tengo la sensación de que compartimos una sospecha/paranoia sobre la forma en que el gobierno y las instituciones poderosas de la cultura popular representan a la sociedad; pero otros se sienten más cómodos dando sentido a las distorsiones abrazando, o por lo menos acogiendo, formas alternativas de dar sentido a la totalidad. No estoy seguro de que haya un sentido general para aliarse.

Mi esfuerzo por relacionar mi trabajo con lo que hacen los criminólogos culturales está representado en el artículo de la revista "Culture in and Culture about Crime" (2016). Lo que me parece realmente excitante—y esto es una continuación de la tradición etnometodológica—es centrarse en cómo las personas moldean constantemente su comportamiento para promover una narrativa asumida, aunque contingente y a menudo impugnada, de lo que es el encuentro en el que se encuentran. No me interesa lo que un autor ve como el significado narrativo del delito cuando el autor propone una interpretación descuidando las narrativas que los actores proponen y resisten como la interacción.

***Seductions of Crime* en Latinoamérica tuvo un impacto relacionado directamente con la criminología cultural (con autores como Jock Young y Jeff Ferrell, entre otros), pero no tuvo ese mismo impacto en la sociología jurídica o en la sociología de las emociones ¿Esto sucedió de la misma manera en US, o tuvo conocimiento de una recepción de sus tesis entre los operadores judiciales y la formación de políticas públicas?**

Siempre es posible establecer paralelismos entre los temas del trabajo académico y las políticas gubernamentales, pero la palabra "impacto" o incluso "recepción" es una afirmación causal. Cuando se publicó el libro, recibí cierta atención en el periodismo nacional y regional, algunas invitaciones para dar mis puntos de vista en la prensa escrita y en la radio y la televisión. Escribí "op eds" (editoriales de opinión) que se publicaron en periódicos de gran tirada, argumentando contra el exceso de etiquetamiento de los miembros de las "bandas" por parte de la policía y los fiscales del gobierno (1991, 1992 *a*, 1992 *b*). La idea era que la pertenencia a las bandas, o la cultura de las "élites callejeras", es

un fenómeno cultural sin ninguna relación causal empíricamente establecida con el comportamiento violento. Del mismo modo, los "caminos del badass" tienen un atractivo independiente del compromiso con el uso de la violencia (posteriormente escribí un artículo con Curtis Jackson-Jacobs, "The Criminologists' Gang" [2004], en el que expongo este argumento con más detalle). Como mucho, puede que haya dificultado brevemente que los líderes de las fuerzas del orden obtengan el apoyo público para atacar a las "bandas" como estrategia para avanzar en sus carreras políticas, al menos en los alrededores de Los Ángeles. Los periodistas locales alentaron el esfuerzo. Por cierto, aprendí que, aunque los académicos a menudo parecen ser los autores de las "op eds" publicadas, las opiniones suelen ser solicitadas y editadas/redactadas por los periodistas para promover sus valores.

Sea cual sea la influencia que mi trabajo haya podido tener en la opinión pública sobre la percepción errónea de las "bandas" por parte de la policía, el impacto se vio superado por otras fuerzas en la misma dirección. Unos dos años después de la publicación de mi libro, el vídeo de Rodney King se convirtió en noticia mundial y un año después, tras un juicio en el que los policías acusados fueron absueltos, estallaron los "disturbios" en Los Ángeles. Un informe de un fiscal penal del área de Los Ángeles, un hombre ambicioso al que había criticado de forma bastante directa, estaba previsto que saliera a la luz el 1 de mayo, el día después de que empezaran los disturbios. En ese informe, este fiscal afirmaba esencialmente que casi la mitad de los jóvenes negros del sur de Los Ángeles eran miembros de bandas. Esta actitud dura y generalizadora contra los jóvenes negros habría ayudado a sus aspiraciones políticas, si no se hubieran producido los disturbios (se

olvidó rápidamente que no sólo los blancos sino también la clase media negra habían apoyado una respuesta de "mano dura contra el delito"). Si se hubiera publicado tras los disturbios, su descripción de la población pandillera se habría sumado a la indignación generalizada por el excesivo poder policial que supuso la paliza a Rodney King y la absolución de los policías que lo golpearon. El informe del fiscal sobre las bandas se retuvo y se publicó unos meses después. Pero para entonces, los disturbios y las protestas posteriores habían cambiado la tendencia.

En cierto modo, el vídeo de Rodney King fue el predecesor del vídeo de George Floyd, y los disturbios de 1992 formaron parte de una serie de protestas que constituyeron el trasfondo del movimiento "Black Lives Matter" de resistencia al trato y la opinión de la policía sobre los hombres negros. Muchos académicos fueron responsables de proporcionar apoyo intelectual para el cambio de marea que hizo que la opinión pública se volviera contra la policía proactiva, el "encarcelamiento masivo", la detención y el cacheo, etc. Pero las ideas estuvieron ahí muchos años, incluso décadas, antes de que un movimiento social pudiera desarrollarse. Por lo tanto, es difícil acreditar el impacto de cualquier trabajo académico o intelectual, ciertamente mucho más el mío.

De hecho, aunque entendí que *Seductions* abogaba por resistirse a tomar las definiciones de delito del Estado como base para la investigación empírica, algunos lectores sin duda consideraron que las vívidas descripciones del comportamiento vicioso del libro animaban a la policía a ser duras con los delincuentes. El libro recibió críticas favorables en algunas publicaciones policiales, con reservas sobre el

lenguaje vulgar de los datos. También fue, según me dijeron, el libro más robado de las bibliotecas de las cárceles de California.

La lección que saqué es que, si te comprometes a realizar descripciones empíricas de personas que roban y atacan físicamente a otras, no puedes controlar cómo se utilizará tu trabajo. Y a la inversa, si te comprometes a editar lo que escribes en un esfuerzo por controlar los usos políticos de tu trabajo, comprometerás tu trabajo empírico. Escribí sobre esto último en un ensayo, "Hot Potato Criminology" (2019), en el que se detallan ejemplos de etnografías del delito en las que los autores se alejan de la descripción de lo que la gente hace cuando comete delitos (o de la desviación autocomprendida) invocando lo que para los autores son explicaciones políticamente aceptables, aunque sus explicaciones (por ejemplo, la desindustrialización, el racismo, las desigualdades socioeconómicas) no estén justificadas por sus datos.

Pensando en las "elites callejeras" y su "liderazgo estético", en las maniobras sofisticadas del *badass* del "choque" y "fucking mind", y las "emociones furtivas" en el raterismo y algunos actos vandálicos, ¿Cree que hubo cambios sustanciales en sus planteos en *Seductions of Crime* a finales de la década del 80, con lo que sucede con los jóvenes y la delincuencia en US hoy en día? Para decirlo en otras palabras: ¿Las "atracciones seductoras" de la delincuencia en la actualidad siguen pareciéndose a aquellas observadas a fines de los 80?

Tal vez el nuevo fenómeno más importante sea el intercambio entre jóvenes varones de estilo "badass" de insultos y desafíos ante audiencias de pares a través de Facebook y otras redes sociales. Estos nuevos teatros electrónicos han catalizado a menudo la violencia entre los que serían considerados como "élites callejeras" (la investigación de Elke

Van Hellemont en Bélgica, 2015, fue uno de los primeros estudios del fenómeno). Una cantidad significativa de la violencia juvenil mortal en Chicago y otras ciudades en los últimos años parece haberse desarrollado a través de los canales de las redes sociales. Si escribiera ahora *Seductions*, me parecería adecuado hacer un capítulo sobre el hip hop, los retos de las redes sociales/las culturas del insulto y los fenómenos relacionados. Pero eso requeriría centrarse en un mecanismo de interacción históricamente específico, y en *Seductions* intentaba identificar procesos de interacción más generales para conjurar las atracciones de hacer y ser visto como malvado, destructivo, temible, peligroso, desviado, etc.

Debo subrayar que, al igual que con la relación de las "élites callejeras" con la "violencia de las pandillas", yo no argumentaría que los medios sociales han aumentado los delitos de violencia. De hecho, la proliferación de los medios de comunicación social se ha desarrollado mientras los delitos violentos disminuían de forma constante y pronunciada (basta con revisar *Blowin' Up* [2016] de Jooyoung Lee, para un estudio sobre cómo la cultura del hip hop modera la violencia). Pero puede haber una nueva forma cualitativa, un nuevo proceso de interacción social que lleve a abrazar la violencia.

Referencias

Goffman, A.: *On the run: fugitive life in an American city*, Chicago: University of Chicago, 2014.

Hellefont, E. V.: *The Gang Game: The Myth and Seductions of Gangs*, Leuven, Belgium: Katholieke Universiteit Leuven. Ph.D.: 2015, 326.

Katz, J.: "Deviance, Charisma, and Rule-Defined Behavior", *Social Problems* 20(2), 1972, 186-202.

Katz, J.: "Essences as Moral Identities: On Verifiability and Responsibility in Imputations of Deviance and Charisma", *American Journal of Sociology* 80, 1975, 1369-1390.

Katz, J.: "Cover-up and Collective Integrity", *Social Problems* 25(1), 1977, 3-17.

Katz, J.: "Legality and Equality: Plea Bargaining in the Prosecution of White-Collar and Common Crimes", *Law & Society Review* 13, 1979, 431-459.

Katz, J.: *Poor People's Lawyers in Transition*, New Brunswick, New Jersey: Rutgers University Press, 1982.

Katz, J.: *Seductions of Crime: Moral and Sensual Attractions in Doing Evil*, New York: Basic Books, 1988.

Katz, J.: "The Only Way Los Angeles Can Clear its Name of Police Brutality", *Los Angeles Times*. Los Angeles, 1991.

Katz, J.: "The DA's Failure is Fully Revealed", *Los Angeles Times*. Los Angeles, 1992a.

Katz, J.: "Gangs Aren't the Cause of Crime", *Los Angeles Times*. Los Angeles, 1992b.

Katz, J.: *How Emotions Work*, Chicago: University of Chicago Press, 1999.

Katz, J.: "Analytic Induction", en: N. J. Smelser y P. B. Baltes (eds.): *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*, Oxford, U.K.: Elsevier, 2001, t1, 480-484.

- Katz, J.: "Start Here: Social Ontology and Research Strategy", *Theoretical Criminology* 6(3), 2002, 255-278.
- Katz, J.: "A Theory of Intimate Massacres: Steps toward a Causal Explanation", *Theoretical Criminology* 20(3), 2016, 277-296.
- Katz, J.: "Culture within and culture about crime: The case of the 'Rodney King Riots'", *Crime Media Culture*, 12(2), 2016, 233-251.
- Katz, J.: "Hot Potato Criminology: Ethnographers and the Shame of Poor People's Crimes", *Annual Review of Criminology* 2, 2019, 21-52.
- Katz, J.: (2021). "Anarchy's Neighborhoods: the Formation of a Quadriplex Urban Ecology", *Qualitative Sociology* 44(2), 2021, 175-204.
- Katz, J. y T. Csordas: "Phenomenological Ethnography in Sociology and Anthropology", *Ethnography* 4(3), 2003, 276-288.
- Katz, J. y C. Jackson-Jacobs: "The Criminologists' Gang", en: C. Sumner (ed.): *Companion to Criminology*, Oxford: Blackwell Publishers, 2004, 1-34.
- Lee, J.: *Blowin' Up*, Chicago: University of Chicago, 2016.